

## II. Los humanos y la vida silvestre

### El diluvio: origen de la humanidad y de los no humanos\*

Dicen los que son antepasados, los que estaban antes, indios pues, ya sabían de esto, que se iba a acabar [el mundo], ellos lo dijeron. Y así es. A nosotros, nuestros antepasados nos dijeron que esto se iba a acabar poco a poco. Y que antes... —dicen, los que eran antepasados de nosotros, pues, los abuelos, bisabuelos, todos ellos, decían...— hacían una fogata, arrimaban una fogata. Decían... dicen que decían antes “Que esa carretera que iba a hacer acá adelante; todo se iba a acabar”. Antes, cuando no había ni carro ni nada pues; ellos ya sabían, fíjate. Como pasó ahorita, ahora, ¿dónde hubo un maremoto?<sup>1</sup> Los animales lo sabían y ya presentían lo que iba a pasar, y empezaron a llorar, empezaron a... corrieron, ¿verdad? Corrieron hasta ver a dónde se salvaban y los que se fueron detrás del gato fueron los que se salvaron. Ya presentían pues. Dicen que, en la Semana Santa, como ahora en estos días que vienen, fueron los indios que pasaron a la iglesia, y los que no, pues se fueron al mar, creo, a sumergir. Muchas familias enteras se murieron en el camino, todo; y los niños ahí están en la iglesia, son los que se salvaron.

Antiguamente dicen que el gato salvó mucha gente, en aquel tiempo. Dicen que el gato era un animalito, en aquellos tiempos, el gato, cuando empezó a subir el agua, empezó a subir, a subir, a subir, el gato se fue adelante con la gente. Ahora digamos, ¿cómo se dice cuando hay un grupo de gente?, ¿cómo le dicen?, ¿cómo le nombran?

—Contingente —[dice uno de los entrevistadores].

—Algo así. Ellos se fueron siguiendo al gato, al gato, al gato y fueron subiendo, subiendo, subiendo hasta llevarlos a alguna parte a donde no se iban a ahogar, pues. Se fue, se fue, se fue y lo llevó por aquella parte, por allá. Y el gato se murió por ellos, por los indios: los salvó. Entonces los indios dijeron: “El gato nos salvó”, y viene siendo como... cómo les dijera: un animalito que murió por ellos. Entonces, al gato lo disecaron porque los salvó: “Un animalito fue el que nos salvó: ahora este animalito lo vamos a cargar todo el tiempo con nosotros”. Lo di-

\* Narración de don José Valenzuela Yebisemea (c. 1945-2010), entrevista de Fidel Camacho y Pablo César Sánchez, transcripción de Fidel Camacho, Mabejaquí, Etchojoa, Sonora, durante la Semana Santa de 2005. Documento mimeográfico y transcripción de Fidel Camacho Ibarra. Una primera versión de esta narración le fue proporcionada a Pablo César Sánchez Pichardo, la cual fue publicada y citada posteriormente (Sánchez, 2011:147), aunque no se otorgaron los créditos correspondientes. Aquí se presenta la transcripción original, publicada por primera vez en Camacho (2011: 325-326).

1. Terremoto submarino de Sumatra-Andamán ocurrido el 26 de diciembre de 2004.



*El diluvio: origen de la humanidad y de los no humanos. Ilustración © Tania Larizza Guzmán, 2021.*

secaron, lo llenaron de flores, todo de flores. Dijeron: “No pues ese gato va a andar todo el tiempo con nosotros”. Y el gato murió por ellos.

—¿Y cómo murió? —[pregunta uno de los entrevistadores].

—Pues de hambre. Entonces los indios dijeron: “No pues este gato murió por nosotros”. Cuando empezó a bajar el agua, [dijeron]: “Este gato todo el tiempo va a andar con nosotros, el día que hagamos una reunión o algo, este gato todo el tiempo lo vamos a cargar”. Como quien dice, el gato era el héroe pues: murió por los indios. Lo llenaron de flores de todos colores y dijeron: “No pues este gato lo vamos a cargar porque fue el héroe de nosotros, y el día que hagamos una reunión el gato va a estar presente”. Por eso el gato lo cargan todo el tiempo: “Este gato va a representarnos a todos nosotros, a todo el mundo, ‘onde haiga una reunión, ‘onde haiga fiesta, el gato va a estar presente, de aquí en adelante”. Y así quedó. Y todavía existe, el gato todavía lo carga el *Alawassi*.

### Máquinas y hombres\*

[Dicen que] los *yoremes* que se quedaban así [inmóviles], y decía uno que, cuando llegaron los españoles que no salían los *yoremes*, que se quedaban [detrás de un] árbol y se quedaron [convertidos] en iguanas.<sup>2</sup> Era tanta la ignorancia de los *yoremes* mayos en aquellos años —dicen los que vivieron en esa época, platican y cuentan cosas— que le tenían miedo hasta a las motos con transformadores, a los “topos”,<sup>3</sup> a los “buñotes” pues, cuando recién aparecieron por acá. [De] las máquinas con formadoras que emparejan terrenos, caminos, pensaban que comían gente; miraban una máquina de ésas y se escondían entre los mezquiales [pues] llevaban un ruidajo porque traían llantas de pico [metal]; un ruidajo traían al caminar, y le tenían miedo al ruido, y pensaban que comían gente y se escondían entre los mezquites, los *yoremes* antiguos, y los agarraban a... pues creo que con lo que podían, a flechazos, pero ¿qué le van a hacer al fierro? Llegó de porrazo, en aquellos años, [llegaron] las primeras máquinas a abrir tierras para cultivo, no tenían dueño, nadie les decía nada y ya de pronto fraccionaron.

### Origen de la caguama\*\*

Y esa caguama<sup>4</sup> es *yoreme*. Pero *el* caguama era muy, muy flojo, no trabajaba como yo [ríe el mitante]: era muy güevón, no trabajaba de nada; quiere comer de costado nomás, la caguama.

Un tiempo, [cuando] estaba un guamúchil<sup>5</sup> muy grande, que ahí estaba abajo ése, el amigo ese [el narrador hace ruidos de flojera]. Que le llegó el Dios:

—*Numela ke se emo wikksisimek* [Ahí sí te andas arrastrando].

—*Kaakun’ne buapeyya, káitane jöpeyya, si ne bettesi ino eyya* [No tengo ganas de ir para ningún lado, no tengo ganas de hacer nada, me siento pesado].

El güevón ahí:

—No tengo que hacer nada, no tengo ganas de eso.

Que andaba comiendo lo que estaba cayendo de los esos, los guamuchilitos,<sup>6</sup> que estaba juntando y comiendo de eso. Desde entonces... Yo estoy hablando de por allá. Todo esto me ha dejado mi apá, todo lo que platicaba, todo lo que él sabía me lo pasaba y yo lo estoy platicando, y le estoy echando mentiras a usted aquí, pero es cierto, es historia. Que le dijo:

—*No kene kayta jöpeyya, keane booka jibuapeyya* [No pues no tengo ganas de nada, nomás quiero comer acostado].

—¡Ah! ¡qué *numela* [eso sí]! —que le dijo el Dios. ¡Ah, qué bárbaro!

Bueno:

\* Narración de Luciano Espinoza Medina, entrevista y transcripción de Fidel Camacho, La Trinidad, Huatabampo, Sonora, junio de 2012.

\*\* Narración de don Julio Valenzuela Álvarez (c. 1940), entrevista de Fidel Camacho, Luciano Espinoza Medina y Pablo César Sánchez, transcripción de Fidel Camacho, Alto Guayparín, Etchojoa, Sonora, diciembre de 2012.

2. Reptil escamoso.

3. Hoja topadora, cuchara mecánica.

4. Especie de tortuga marina.

5. Leguminosa con fruto comestible.

6. Se refiere a los frutos del árbol de guamuchil.

—*Kayta juaka* [sin hacer nada] —que le dijo:

—¿No tienes ganas de hacer, pero quieres comer?

—Sí, yo no tengo nada qué hacer, nada, no me gusta nada, estoy juntando esto.

Y teniendo buen cuerpo el amigo andaba arrastrándose, ni se para: arrastrándose, agarrando esto, comiendo lo del guamúchil que estaban cayendo de arriba, estaba rematado [muerto de cansancio].

—Bueno —que le dijo el Dios. Ah, pues *nolama, mante into enchi tojinake* [Ah, pues está bien, allá te vamos a llevar].

Ya lo quiere llevar, *awinake* [llevar]:

—Allá hay mucha comida —que le dijo—, *awinake*, vas a engordar y vas a comer acostado: nomás vas a comer.

—¡Ay! ¡Qué bueno! *Tü eyyake* [me siento entusiasmado] —que dijo el flojo ahí—: *¿Jákuni?* [¿A dónde?].

—Pues allá, *maani, amaine, bamayoa* [ahí, allá, a la orilla del mar], hay comida, te voy a dar comida y vas a comer acostado nomás, no te vas a andar p'allá ni [p'acá], ahí vas a estar comiendo.

—¡Uta! ¡Qué bueno!

—*Bina weye* [vente para acá].

Que le gustó todo. Bueno, pues se lo llevó, se lo llevó; ahí sí no sé cómo se lo llevó, pero se lo llevó, a la mejor en espíritu, no sé cómo [se] lo llevó. Allá lo dejó en la orilla del mar. ¿Qué le dio comida allá? Le dio de ese, ¿cómo le dicen? Ese que está... viene siendo *banërote*, le dicen, pero no sé cómo lo mientan [en español], dicen que se hacía así [balanceándose] en el agua, verde; que ahí lo dejó:

—*Íkã rebianake* [éste vas a comer] —que le dijo—. Este vas a comer, *banërote*.

—La lama —[dice el entrevistador].

—La lama: ésa. Esto es tu comida.

Que le empezó a comer pero ya es ballena,<sup>7</sup> ya era animal, ya no es hombre, ya no es hombre, ya es ballena. Bien que lo estaba comiendo, fíjate. ¿Y cómo se llama esa ballena? ¿Cómo lo nombraron? ¿Cómo se llamaba? Era el señor que es ballena. Se llamaba Mateo. Mateo, ese nombre tiene cuando andaba aquí, pero lo hicieron ballena.

—Es caguama, no ballena —[agrega Luciano Espinoza Medina].

### Origen del tabaco\*

Dicen... También platicaba mi papá que el cigarro<sup>8</sup> era un hombre perezoso, un hombre muy flojo, un hombre que no... no daba ningún servicio, ningún beneficio a nada, ni para él mismo. Que se [quedaba] nomás acostado, durmiendo y viviendo. Hasta que el pueblo —según dicen, históricamente—,

\* Narración de don Cayetano Ontiveros Duarte (1930), "don Poli", entrevista de Fidel Camacho y Diego Ballesteros, transcripción de Diego Ballesteros, Bacame Viejo, Etchojoa, Sonora, abril de 2016.

7. El interlocutor se refiere en realidad a la caguama.

8. Cigarro *makucho* o *yorem biiba*, hecho de tabaco nativo (*Nicotiana tabacum*) enrollado en hoja de maíz. Es uno de los atributos de *Itom Atchay Öla*, Nuestro Padre Viejito o Jesucristo, y de los *jittéberim* o curanderos.



Origen del tabaco. Ilustración © Vera Castillo, 2021.

el pueblo se juntaron, se unieron los pueblos... Que decidieron matarlo, acabar con él porque no... Y ya cuando lo iban a matar, lo llevaban al, pues, al cadalso, tal vez, a la muerte. Le[s] dijo [el hombre perezoso del pueblo]:

—¿Qué van a hacer? —dijo.

[Entonces] apareció Dios.

—¿Qué van a hacer, hijos? —que le[s] dijo.

—Pos queremos matar a este hombre aquí, lo queremos enterrar muy hondo, pa'que no estorbe ni apeste.

—Ah. ¿Y qué daño les hace?

—Pues no, no lo queremos y no lo queremos ver, y no queremos que aquí... Es una vergüenza pa' nosotros.

—Ah. La vergüenza va a ser para todos ustedes —les dijo.

—¡No! ¡¿Cómo puede ser que sea una vergüenza para nosotros?! La vergüenza es para nosotros que él no nos beneficia en nada ni nos sirve a nadie.

—Bueno, ¿y qué lo van a hacer?

—Lo vamos a matar y lo vamos a sepultar muy hondo.

—Ah. Ustedes saben, hijos, pero ese hombre que ustedes van a sepultar, y van a matar, sacrificar, va a dominar a todo el mundo, ¿eh? Los va a dominar.

—¡¿Cómo nos va a dominar ese flojo?! —[preguntaron y luego] lo agarraron y lo mataron. Ahí quedó, acabaron con él. Lo enterraron muy hondo; cuarenta metros de profundidad lo enterraron. A los cuarenta días, salió una matita de tabaco, ahí donde sepultaron al flojo. A los cuarenta días salió la matita de tabaco. Y se espantaron con eso, los que lo mataron. Y fueron otra vez con Dios, que ellos habían enterrado a un flojo, que ellos no habían sembrado a un flojo.

—Les dije que ese hombre los iba a dominar a todos.

Que les dijo Jesucristo, también. Dios... Jesucristo no era. Dios, el primero.

—¡No puede ser! —[respondieron].

—A ver, mí'jito —dijo [Dios a un hombre]—, echa pa' acá.

—¡¿Qué?!

—Una hoja [seca de maíz].

—¡¿Y de dónde la agarro?!

Pues como era Dios, agarro ahí la hoja de maíz, hoja delgadita. [La] cortó. Cortó, hizo el... Agarró la hoja de tabaco, lo hizo así. Pues era Dios. Como tan pronto agarró la hoja, tan pronto se secó y lo hizo así [enrolló la hoja de tabaco con ambas palmas de las manos] e hizo el carrujo.

—A ver —le dijo. Prende éste, pruébalo.

—¡¿Cómo lo vo'a probar?!

—A este lado ponle lumbre y por este lado lo chupas. ¡Chúpalo! —le dijo.

Y lo prendió y echó humo, y lo jaló, lo prendió [el interlocutor hace como si exhalara humo].

—¡Ah! ¡Qué bueno, oye!

—¡A ver, a ver! —que dijo uno—. ¡Oyes, qué bueno!

¡Ah cigarro! Se hizo famoso en todo hasta el grado que dominó a todos con el vicio. Al hombre que no quisieron. Esa es la historia del cigarro. Así me platicaron en aquel entonces.

### **Origen de los marranos prietos y güeros\***

Dicen mis abuelitos que Él andaba con un bordón entre las casas. Pasó a donde estaban unos yoremes y éstos murmuraron: "Ahí viene ese viejo cochino".

\* Narración de Vicente Valdéz (c. 1960), entrevista y transcripción (de notas de campo) de Fidel Camacho, La Ranchería, Huatabampo, Sonora, Semana Santa de 2003.

—Buenos días, mi jita —saludó Jesús, pero ellos no le contestaron: “Ni modo”, se dijo y se fue a otra casa.

—Buenos días —volvió a decir y esta vez sí le contestaron.

—Buenos días.

—¿Qué estás haciendo? —[preguntó a uno de los hombres].

—Aquí trabajando —dijo el yoreme.

—Buena cosecha tendrás —le dijo el viejito.

Había unos ricos que aquí les llaman *yoris*. A éstos se dirigió Jesús [y] les dijo:

—Buenos días.

Pero ellos le contestaron:

—Está loco este viejo cochino.

Entonces Jesús siguió su camino y se pasó a otra casa. Fue entonces cuando salieron los *yoris* en forma de cochis<sup>9</sup> y también los *yoremes* que no le contestaron.

Por eso hay marranos prietos y güeros. El marrano güero se da dentro de las estaciones [en granja] y el prieto en el monte. Uno come alimento [procesado] y el otro, yerba de zacate. Pero sabe más el marrano de casa que de cochera.

### Jesucristo y los cochis\*

Ah pues que le dijeron a mi Tata Dios. Venía un viejito:

—Se está cayendo su sombrero. No sirve pues.

Y traía un vaso donde toma agua Él —y las llagas del cuerpo, todo—. Entonces salió un viejito, lejos. Entonces los patrones de la cocinera entraron a la casa, adentro, se encerraron ahí, y llegó el viejito. Le pidió agua a la cocinera, le dio en un vaso muy cochino, al viejito:

—*¿Ubusu em patronim? ¿Jákusum manne?* [¿Y tus patrones? ¿Dónde andan?] —que le dijo.

—*Umurim manne, waixwa im aane, mom pattiak.* [Ahí andan, están adentro, se encerraron].

Ahí tienes que le dijo “que están encerrados”, le dijo.

—*iAh!, sokantim ñne bitbaare?* [¡Ah!, entonces, ¿no me quieren ver?].

—Pues *sibatua ë. Ma su enchanabu weyeu, emo pattiak sime ama aane ili uusimmake.* [Pues a la mejor no. Ya que venías en camino, se encerraron con los niños].

[Que] con todo y chiquitos que estaban ahí, todos encerrados, nomás que la cocinera [se] quedó ahí a darle agua al viejito. Y ya:

—*iAh!, pues, Diosemchiokore úttesia, ne jeka mala ansu bea ne böjosimbare. Ámanne weyake am etaponaka em patroni.* [¡Ah!, pues muchas gracias, ya terminé de tomar agua, se lo agradezco. Ya voy a agarrar camino y cuando vaya allá, vas a abrirle a tus patrones] —que le dijo—. Los vas a bus-

\* Narración de doña Basilia Gómez (1924-2021); entrevista de Fidel Camacho, Luciano Espinoza Medina y Pablo César Sánchez, transcripción de Fidel Camacho, Buiyarumo, Huatabampo, Sonora, enero de 2013. Una versión de este relato está publicada en Sánchez Pichardo (2021: 170).

9. Cochis, cochinos, marranos o cerdos domésticos.

car cuando yo vaya llegando al camino, les vas a abrir. Y ya, le hizo caso: les abrió y salieron puros cochis nomás, se hicieron cochis.

—Se escondieron de Dios —[dice el entrevistador Luciano Espinosa Medina].

—Porque le tienen asco al viejito y resulta que ellos [los cerdos] son más cochinos, los cochis. Así que le hicieron al Señor, son *yorikoowi*.<sup>10</sup>

### Origen de las cholis\*

Los habían invitado [a los fiesteros] a velar a alguna parte, iban por el monte, y de repente vieron que los iba encontrando un señor [por el camino], pero ellos nunca pensaron que era Dios quien los iba encontrando, y se esconden detrás de la bandera del Señor [que llevaban los *alpés*].<sup>11</sup> Según esto, cuando ellos quisieron, cuando pasó, lo único que salió de ahí [detrás de la bandera] fue una bola de cholis,<sup>12</sup> los convirtió en cholis a los fiesteros por haberse escondido. El choli es *subäwi*, un ave. Ese trae como un copetito, es silvestre.

### San Lázaro y santa Quiteria\*\*

Hay algunos santos, están aquí y se les venera por algo, la lluvia, san Isidro, otros santos. Pero también hay animalitos que también tienen su historia, también tienen su patrón. Por ejemplo, de los perros es san Lázaro, y de los coyotes<sup>13</sup> la santa Quiteria, es la mera dueña de los coyotes. Pero los de antes sabían de esa cosa. No les digo que antes sabían de los animales, ¿ahora qué sabemos?

—Los rateros están con santa Quiteria —[dice Luciano Espinoza Medina].

—Sí, son como los coyotes: roban.

—Es puro viento —[comenta Luciano Espinoza Medina].

—Todo lo que hay en este mundo tienen su patrón, no nomás a su antojo.

### Origen del perro y del coyote\*\*\*

El coyote es igual que un cuate, el coyote tiene sus secretos. El coyote es hechicero, como que tiene la cara de muerto. Por eso cuando, de un de repente, que sale el coyote, le pegas el grito. No se lo vas a pegar, bueno le vas a pegar un grito feo, ronco, sabe cómo.

\* Narración de Luciano Espinoza Medina, entrevista y transcripción de Fidel Camacho, La Trinidad, Huatabampo, Sonora, diciembre de 2012.

\*\* Narración de don Julián Valenzuela Zambrano, entrevista de Fidel Camacho y Luciano Espinoza Medina, transcripción de Fidel Camacho, Pueblo Viejo (Santa Cruz), Huatabampo, Sonora, julio de 2013.

\*\*\* Narración de don Julián Valenzuela Zambrano, entrevista de Fidel Camacho y Luciano Espinoza Medina, transcripción de Fidel Camacho, Pueblo Viejo (Santa Cruz), Huatabampo, Sonora, julio de 2013.

10. Esta palabra se conforma por *yoori* (extranjero, mestizo o mexicano) y *koowi* (cerdo). En este sentido, su traducción al español es yori-cerdo aunque hay quien estima que posee un significado especial relacionado con el concepto de *yori irrespetable*.

11. *Alpés* o *alférez*. Uno de los rangos de los *paxkomem* o “fiesteros”, el sistema de cargos organizado en torno al culto de las efigies y lienzos de los santos y vírgenes. Como insignia, porta una enorme bandera con atributos y colores pertenecientes al santo homenajeado.

12. Codornices.

13. Mamífero perteneciente a la familia de los cánidos.

Te pega un escalofrío en la cabeza. ¿Por qué? Porque cuando voltea contigo es como si vieras una calavera. Y, luego, él para agarrar una cosa, un animal, primeramente, lo hechiza. El mal se lo pone. Si está una gallina, por ejemplo, arriba de un árbol, de un mezquite, y el coyote acá abajo, pone la cola así, para adelante y empieza a dar vueltas [con la cola] y viendo para arriba. Y de allá, del árbol, la gallina se desprende y se va a caer al suelo, ahí es a donde la agarra. Dándole vueltas a la cola, viendo con la cabeza a donde está la gallina, dando vueltas [la cola], y de ahí arriba cae la gallina, ahí la agarra. Tiene su secreto el coyote.

Y cuando anda correteando una liebre, brinca como de aquí y cae como de allá, a donde está el conjunto de las casitas. Vuela por el aire y por encima de las ramas, de los chamizos y todas esas cosas, va volteando pa'cá y pa'llá, buscando la liebre. Vuelve a caer ahí y vuelve a levantarse otra vez, así, a puro ir por el aire, por encima de los chamizos, viendo para acá y para acá. Hasta que por fin la encuentra. Y la liebre como que también le gusta. Va corriendo por donde va el coyote atrás de ella, como que saliéndose del llano y volviéndose a meter al monte, pero ya viene maleada por el coyote, ya va dominada. Y cuando menos acuerda. La liebre va así y el coyote como que le sale diciéndole: "Allá te voy a salir, tú me sales". Recorta de ahí y como que la cruza para alcanzarla. Ahí como quien agarra una pelota y ivámonos!

—¿Qué animal puede detener o asustar al coyote? —[pregunta el entrevistador].

—El perro. Es el único. Pero cómo son las cosas. Vamos a suponer, el coyote es el enemigo del perro. Porque el perro se va, por ejemplo, a un monte, solo, o sola, la perra, allá lo agarran los coyotes y son capaces de matarla si no se defiende, lo matan, así. Y si los perros, entre dos o más perros, agarran a un coyote, también le pasa lo mismo.

Tanto el coyote como el perro no se pueden ver. Y cómo son las cosas, eran amigos, andaban juntos, pero el coyote, en aquel tiempo, era perro y entonces se apartó el perro. El otro le dijo: "Mira", se andaban fregando en el alambre y entonces el otro perro le dijo al otro perro:

—Mira: vamos llegando a esa casa para que nos den alimento, para que nos den comida.

—¡Ah! No, no, es una vergüenza llegar ahí —le dijo—. Ah no, yo voy a llegar.

—Está bueno: llégale. Vamos.

—No: es una vergüenza, mejor yo me voy.

—¿No me vas a acompañar?

—Pues no.

—Hasta aquí, hasta aquí somos compañeros y hasta aquí andamos juntos. Pero sí, una cosa te voy a advertir —le dijo el perro al otro perro—, una cosa sí te voy a advertir: el día de mañana y pasado, que yo esté oyendo por allá, ladrando por allá, no vayas a soltar el llanto, no vayas a llorar.

—No, ¿por qué voy a llorar? —le dijo el perro al otro perro.

—Bueno, ándale pues.

Pues el otro se arrimó a la casa y el otro perro que no se quiso arrimar a la casa se fue, agarró camino y se crió en el monte. Y ¿ahora? Ya criándose en el monte se convirtió en coyote. Y ahí es

donde se hicieron enemigos, donde el otro no lo quiso acompañar y el otro insistiéndole, y el otro no quiso; pues entonces ahí se hicieron enemigos porque ahí se dijeron tales y cuales cosas. Bueno. Y ¿ahora? Ahora, por ejemplo, los coyotes están *kikoteando* [aullando] y los perros de acá de la casa salen y empiezan a ladrar y empiezan con un llanterío que tienen, se sueltan llorando pues, chillando: oyen al coyote. Cosa que el perro, cuando se apartaron, cosa que le había dicho que cuando ellos ladraran allá que no estuvieran chillando, era lo que les pidió. Y resulta que no se detienen: empiezan a *kikotear* los coyotes y acá les pega una chillazón de perros.

—He escuchado que en el *kóonti* se les da [de comer] “gallina pinta”<sup>14</sup> — [comenta el entrevistador].

—Ah sí. Un perro viene siendo como una criatura [humana], al mismo tiempo [que siendo animal] es una criatura [humana]: entiende más y es más obediente un perro que un cristiano. Vamos a suponer que yo tengo dos hijos [que] no me hacen caso y, por más que yo le hablo, me desobedece, por más órdenes que le[s] doy no me hace caso. Por ejemplo, si usted tiene un perro en su casa, usted con toda confianza llega ahí, y con una orden que usted le dé [al perro], él se pone atento y no deja entrar a nadie a la casa.

Platicaban los de antes que divisan a una persona que va rumbo pa’ tu casa y, echados en el suelo, está gruñéndole a aquella persona que va para tu casa. Y con eso el perro ya está diciendo que “vienes a robar o a matar a mi familia o a mi dueño, y conmigo te las vas a ver”. Uno fijándose en esas cosas es muy cierto. Si un perro nomás le gritas...

—¿Y por qué san Lázaro [es el dueño de los perros]? —[pregunta el entrevistador].

—Es que, por ejemplo, ya él como dueño, porque es el encargado, el dueño de todos los perros, y él pues ya tiene designado el tiempo y el día, es cómo celebrarles el día, y por eso lo hacen. Pero él es el encargado de los animales, de los perros, san Lázaro es el mero dueño.

### Perro y coyote\*

—Pues fíjate que te voy a decir. Un coyote solo... un coyote solo aúlla... parece que son muchos, pero es uno nomás, se muerden la cola y da vueltas, sigue aullando, haz de cuenta que son muchos, pero es uno nomás. Se vuelven muy bravos en el monte pues.

—Ah, ¿sí? ¿Qué se cuenta del coyote? —[pregunta el entrevistador].

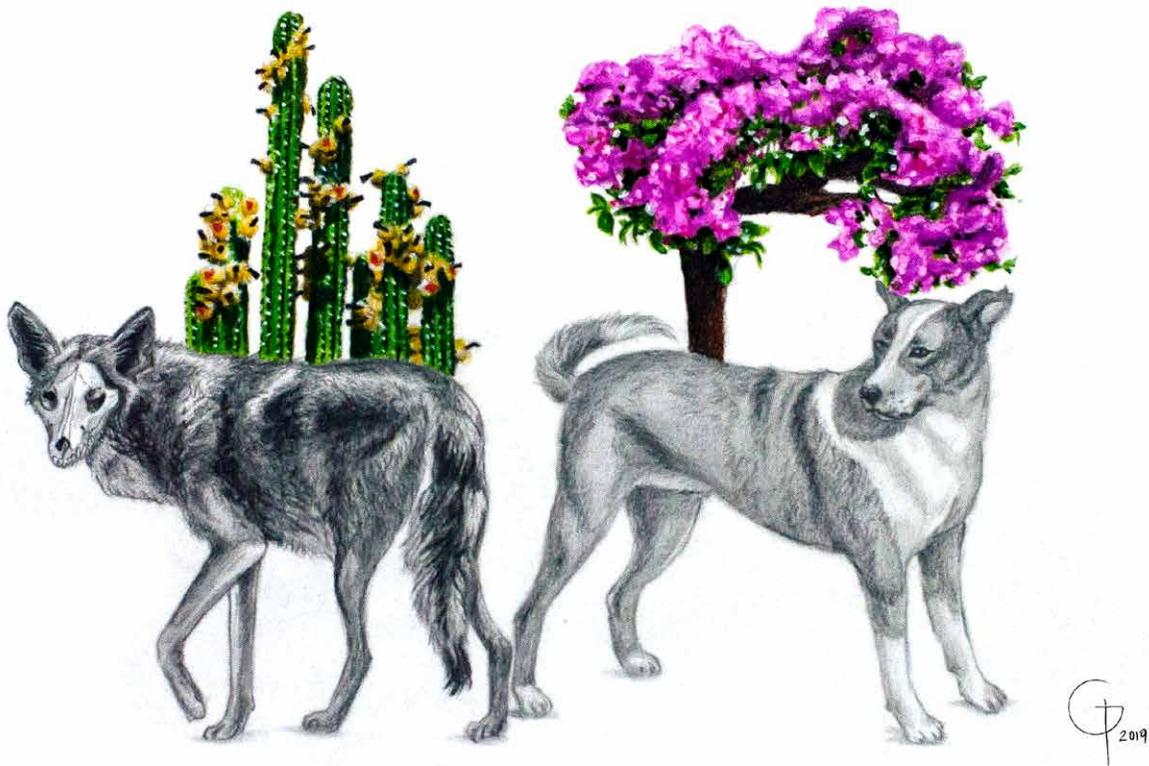
Pues el coyote es de... ¿cómo te podría decir? Es del diablo, ¿no?

—Ah, ¿sí? —[pregunta el entrevistador].

—Es diabólico el coyote. El gato montés también es diabólico. ¿Es que no ves que? Un perro, un coyote, casi son iguales, pero no son iguales. Porque cuando Dios hizo un perro, el diablo quiso hacer el perro e hizo un coyote pues. Ahí está la diferencia pues. Por eso Dios todo el tiempo ha podido más que el diablo.

\* Narración de Luciano Espinoza Medina, entrevista y transcripción de Fidel Camacho, Luis Echeverría, Huatabampo, Sonora, Semana Santa de 2012.

14. Caldo hecho con granos de maíz pozolero y frijoles.



Perro y coyote. **Ilustración** © Tania Larizza Guzmán, 2019.

### El coyote y los tejones\*

Estaban un día los tejones<sup>15</sup> fumando mariguana. Bien pasados que estaban, cuando llega el coyote:

—Eh, ¿qué es lo que están haciendo?

—Aquí nomás, ¿no quieres fumar?

El coyote estaba indeciso.

—Se siente bien padre —le dijeron los tejones.

—Bueno —dijo el coyote.

Y empezó a fumar, a fumar, hasta que ya no supo de sí. Entonces, los tejones lo montaron. Una filísima de tejones que había; esperando su turno pues. Al otro día, cuando vieron al coyote, los tejones le volvieron a invitar:

—¡Eh! ¿Cómo te sentiste? ¿No quieres otro poquito?

A lo que el coyote respondió:

—Ustedes dicen que se siente bien padre, pero a mí lo que me duele es el culo.

En otra ocasión, los tejones hicieron una apuesta al coyote:

\* Narración de Luciano Espinoza Medina, entrevista y transcripción de Fidel Camacho, Luis Echeverría, Huatabampo, Sonora, Semana Santa de 2012.

15. Mamífero mustélido.

—Mira, vamos a ver quién gana de aquí hasta allá.

Más o menos hasta donde estaban esos ladrillos [señala a unos 10 metros de distancia].

—Y el que pierda se deja montar.

—Órale —dijo enseguida el coyote.

Decía [para sí]: “Ahora sí, pobre tejón, me lo voy a chingar”. Pero el tejón le dijo:

—Nada más que yo voy a correr por debajo de la tierra y tú por arriba porque mis patas son cortas.

—Bueno, está bien.

“De todos modos le voy a ganar”, [pensaba]. Pero el coyote no sabía que los tejones ya se habían puesto de acuerdo. De modo que había uno en cada extremo, debajo de la tierra. Entonces, cuando arranca el coyote ya lo estaba esperando un segundo tejón del otro lado. Antes de llegar el coyote sale el tejón:

—¿Qué pasó?

—¡Chin!

—Ni modo, pues trae pa’ acá.

Luego le dice [el tejón al coyote]:

—Mira: para que veas, te doy la revancha.

—Ahora sí no me gana este pinche tejón.

Y vuelve a perder el coyote: “Ni modo”, [pensó]. Así se la hicieron otras dos veces, hasta que dijo:

—No, ya no. Ahora sé que ustedes corren más que yo.

### El coyote y los mapaches\*

Pues llegó [el coyote] a donde estaban los mapaches, los *chooparaw*:

—¿Qué están haciendo hijos míos? —así [les dijo] tipo “cholo”.<sup>16</sup>

—No pues aquí, quemando un “gallo”.<sup>17</sup>

—¿Y qué es? A ver.

Y le jala el coyote [el narrador imita la aspiración y despedida del humo].

—No, así no: trágate el humo. A ver, jálale, uf.

Y que le agarran la trompa: *foop-foop*, [se escuchaba] y:

—¡jálale! —[insistieron]. Y le jaló dos veces y se puso bien. Perdió la noción del tiempo y iriácale! Le hicieron cola, todos le hicieron cola los mapaches. Al siguiente día salió a buscar botana de vuelta y pasa por donde mismo, ahí estaban de vuelta “quemando”:<sup>18</sup>

—¿Qué están haciendo?

\* Narración de Luciano Espinoza Medina, entrevista y transcripción de Fidel Camacho, La Trinidad, Huatabampo, Sonora, junio de 2012.

16. Personas (generalmente varones) que, luego de permanecer un tiempo considerable en los suburbios de Estados Unidos, regresaban a sus comunidades de origen exhibiendo vestimenta, modismos del habla y algunas costumbres adquiridas en aquellos lugares. Hoy, esta palabra también se usa como sinónimo de “delincuente”, “drogadicto” o “pendenciero”.

17. Cigarro de marihuana.

18. Es decir, fumando marihuana.

—Aquí, “quemando un gallo”, ¿quieres?  
—¡Madres! Duele mucho el fundillo con la mariguana.  
El coyote es bien tonto, hasta en las caricaturas.

### Desventuras del coyote\*

[El coyote] se quería comer una chinche<sup>19</sup> o un pinacate.<sup>20</sup>

Que estaba el pinacate, cuando miró al coyote puso la cabeza así, como están sinquechados [empinados] normalmente, así son esos animales, parece que tienen las nalgas para arriba. Entonces, el coyote se quería comer al pinacate, [dijo]:

—*¿Jita sunnokka?* [¿Qué están hablando?] ¿De qué están platicando?

—Espérate, hay un ruido.

—¿Qué dicen?

—Ah, dicen que van a juntar a todos los que están cagando por la orilla del camino y los van a ir a aventar por aquél lado del mar.

Y se arrancó el coyote a juntar sus olotes [excrementos en forma de zuro] que había dejado por el camino, por donde había hecho popó, cuando supo que se lo iban a llevar y lo iban a tirar al mar.

—Ah, pues *nawatoibare* [se los voy a juntar].

Se arrancó el coyote a juntar todos los olotes que había dejado por la orilla del camino. Y cuando llegó por el pinacate no lo halló, no se lo comió. El coyote es la “torta” [tonto] de todos, hasta del [animal] más chiquito.

Y ahora, también, el coyote se quería comer a la garza.

—No, no me comas —estaban a la orilla del mar—. No, no me comas —le dijo—. Allá, [en] aquel lado del mar hay mucha comida, hay conejos, hay venado, hay todo lo que quieras comer. Mira —le dijo—, yo te voy a llevar.

—¿Pero cómo?

—Mira, yo voy, me voy a alzar al vuelo. Y ahí, cuando quieras irte, nomás abraza la marejada que llegue y ésa te va a llevar al otro lado del mar.

Pero se quería escapar del coyote, el *bäwóhi* [garza]. Agarra el vuelo y se fue para que no se la comiera y el coyote le siguió las “curas” [el humor], que abrazando la marejada se lo iba a llevar a aquel lado del mar, a comer venado, conejo, que había mucha comida de aquel lado del mar. Le dijo la garza:

—Abraza la marejada, abrázala, y esa te va a llevar a aquel lado del mar, allá, para que comas mucho, hay venado, hay conejo, hay de todo o que quieras comer allá.

—Está bueno.

\* Narración de Luciano Espinoza Medina, entrevista y transcripción de Fidel Camacho, Zamicarit, Huatabampo, Sonora, julio de 2013.

19. Insecto hemíptero.

20. Escarabajo pinacate (insecto coleóptero).

Ya que miró que la garza alzó el vuelo, pues la garza se fue para que no se la comiera. Entonces el coyote se avienta al mar y: ¡ah!, lo avienta, lo hace bolas y lo avienta pa' fuera, la marejada. Y otra vez viene la marejada y [el coyote] otra vez le pega un brinco y corre y la abraza, y otra vez lo hace bolas y lo avienta pa' fuera. Tres veces. Ahí está el coyote bien agüitado [entristecido], bien encabronado porque le había echado mentiras la garza [se dijo]: "Ah, me mintió este cabrón y tengo mucha hambre" —que dijo—. Y que en una de esas estaba una jaiba<sup>21</sup> en la orilla del mar, ahí. Y esa jaiba que lo agarró así del hocico: "Agarro la boca de este pendejo" —dijo la jaiba.

Luego, que estaba una liebre en una noria y ahí le llegó el coyote:

—Eh, no me comas, no me comas. Mira, te regalo lo que está ahí, un queso bien grande. Cómetelo, es todo tuyo.

Y el coyote hambriento, se tiró al pozo y ahí se murió. Estaba la luna reflejada en el agua pues, y la liebre le dijo que era un queso que estaba en el fondo del pozo:

—Ten, te lo regalo, para ti es todo.

Se tiró el coyote y empezó a manotear, que lo salvaran porque se estaba ahogando. ¿Quién lo iba a salvar? Ni modo que la liebre.

### La tortuga y el coyote\*

El coyote [ríe el mitante], también la tortuga y ¿qué? [La] tortuga y el coyote.

Hay un lugar que le dicen Mochibampo. Mochibampo es un como, bueno, son bajíos. Y es El Bajío de las Tortugas. Y hay otro nombre que se llama Wóhibampo, Agua de los Coyotes, ey. Y le pregunta... Se encontraron en el campo el coyote y la tortuga.

—Oiga —le dijo [el coyote a la tortuga]—. Mañana, ¿a dónde vas a ir a tomar agua?

—A Mochibampo —le dijo.

—Ah, a Mochibampo.

Le dijo la tortuga:

—Sí. ¿Y tú?

—A Wóhibampo —le dijo.

—Ah.

—Ah, bueno.

Y como el coyote es coyote, el coyote altivo. Se fue a Mochibampo y la tortuga se fue a Wóhibampo [ríe el narrador]. Ahí estuvo esperando el coyote a que bajara la tortuga al agua. Y la tortuga nomás llegó y se zambutió al agua y bebió agua y se fue. Y el coyote lo hizo tonto ahí. Bueno, se encontraron [otra vez] en el monte:

—Oye, ¿por qué me echaste mentiras? No juistes.

—Sí —le dijo.

\* Narración de don Cayetano Ontiveros Duarte, "don Polí", entrevista de Fidel Camacho y Diego Ballesteros, transcripción de Fidel Camacho, Bacame Viejo, Etchojoa, Sonora, marzo de 2016.  
21. Crustáceo.

—Pues, ¿a dónde te juistes?

—Yo jui a tomar agua —le dijo— porque tenía sed. Más cerquita, más cercano, fui a Wóhibampo —le dijo la tortuga—. ¿Y tú?

—Uta, yo te esperé mucho allá en Mochibampo —[ríe el narrador].

Así sé esa broma o esa historia [ríe el narrador]. La tortuga y el coyote.

### **El patrón, el burro y el perro\***

Era un señor que iba caminando a su trabajo en el monte, llevaba su burro y su perro. Pero le iba pegando mucho al burro, le iba pegando, le iba pegando. En una de esas, que se voltea el burro y le dice:

—Ya no me pegue patrón.

Entonces el señor se va corriendo, del susto pues, y arranca el perro atrás de él. Llega por allá y se detiene en una piedra y se dice el señor a sí mismo: “Nunca había oído hablar a un burro”, y el perro, que venía detrás, le contesta: “Ni yo tampoco”.

### **El coyote como animal *nayütéero*\*\***

El coyote es, cómo te diría... se roba también a los animales nomás, a las gallinas. Que es *nayütéero*:<sup>22</sup> se sienta ahí cuando se va a morir alguien, viene cuando se va a morir alguien, aúlla cuando se muere alguien. Cuando uno, muchas veces, va por allá al océano, a las tierras, por ahí, va y come el lonchi [provisión de comida] y por ahí deja, hay veces que deja [parte del lonchi]: pedazos de comida, de tortilla, de lo que deja [come] ahí. O si va a la leña o por allá y deja [sobras de] comida, pero ya que uno se muere, aquel coyote anda aullado, anda... dicen que aúlla cuando se muere aquella persona, cuando come el coyote de lo que haiga comido [de lo que ha dejado aquella persona].

—¿Qué otros animales son *nayütéeros*? —[pregunta uno de los entrevistadores].

—El gato también, el gato muchas veces, cuando va a pasar algo, se sube arriba de la casa así y lo mea a uno, lo mea, se sube a mear encima de uno. O sea, cuando uno está sentado así. Lo mismo el tecolote, cuando llora en una parte; o la churea,<sup>23</sup> también es mala señal.

### **El encanto del ojo de agua\*\*\***

Hay muchas cosas que uno ignora y hay poco lo que uno conoce. Los remedios tradicionales, por ejemplo: hay agua en distintas partes pero es un agua que donde menos se acuerda aparece

\* Narración de Luciano Espinoza Medina, entrevista y transcripción de Fidel Camacho, Luis Echeverría, Huatabampo, Sonora, Semana Santa de 2012.

\*\* Narración de don Herlindo García Guirado, entrevista de Fidel Camacho y Pablo César Sánchez, transcripción de Fidel Camacho, El Júpare, Huatabampo, Sonora, diciembre de 2012. Una versión de este pasaje está publicada en Sánchez Pichardo (2021: 192).

\*\*\* Narración de don Julián Valenzuela Zambrano, entrevista de Fidel Camacho y Luciano Espinoza Molina, transcripción de Fidel Camacho, Pueblo Viejo (Santa Cruz), Huatabampo, Sonora, julio de 2013.

22. Sustantivo que se aplica a los animales con la capacidad de prevenir y anunciar sucesos extraordinarios. Algunas personas los consideran de mal agüero, otras como avisadores.

23. Correcaminos (ave cuculiforme).

esa agua, en forma como de un secreto, esa agua. Por ejemplo, vamos a suponer que allá en el campo, en el campo libre, que es allá entre en medio del pitahayal,<sup>24</sup> donde no entra el agua; hay animalitos, por ejemplo, vamos a suponer que hay conejos, hay ratas, hay codornices y todas esas cosas. Ésos, ¿en dónde van a beber agua?, ¿en dónde van a tomar agua? A esos se les aparece eso; dicen que se le hace como un pocito así, llenito de agua. Que es donde están tomando y ya cuando terminan de tomar se cierra.

—¿Cómo le dicen en *la lengua*? —[pregunta uno de los entrevistadores].

—Yö *bäm* [Agua mayor o Agua antigua].

—¿El hombre puede tomar? —[pregunta uno de los entrevistadores].

—Sí, cuando verdaderamente ya se está muriendo de sed, se le aparece esa agua. Pero dicen que está con forma de agua de hielo, lo que se entiende helada, helada.

—¿Eso proviene del [Poder del] Monte? —[pregunta uno de los entrevistadores].

—Del monte, de donde no entra el agua. Es como... viene siendo como un desierto, pero el desierto es diferente a eso, porque ahí no llueve, y acá [en el monte] pues llueve, pero el agua de la presa no entra, el agua porque tiene altos y bajos: solamente cuando llueve entonces sí, cae el agua del bajo y hace un represo y ahí queda el agua. Y la costumbre de los animales reptiles, por ejemplo, la víbora. Una víbora, donde hay agua, baja al agua, pero busca una parte donde va a aguardar su veneno, ése no bebe agua junto con el veneno; teniendo el veneno adentro de la boca no bebe agua, necesita echarlo afuera, ponerlo a alguna parte, y baja y bebe. Y ya cuando termina de beber, vuelve otra vez allá, a donde dejó el veneno, y ya se vuelve a colocar el veneno, y ya agarra su veneno. Si alguien ve una víbora que va a beber, que va a bajar ahí a beber agua, entonces va y cuando ya la víbora baja a beber agua, bebiendo el agua, entonces el hombre va y agarra el veneno, se lo esconde, a ver qué movimientos hace la víbora. Y ya cuando termina de beber la víbora, sube a donde dejó el veneno, busca el veneno, no lo encuentra y se enoja y se muere del coraje. No necesita golpearla, nada, nomás que así, con no encontrar el veneno empieza a mover el cascabel y ahí se está revolcándose hasta que por fin queda en silencio.

—¿Qué hace el hombre con el veneno? —[pregunta uno de los entrevistadores].

—Pues tirarlo, ¿de qué le sirve el veneno? Y siendo que el veneno de la víbora o la manteca de la víbora es bueno para las reumas. Y el cuerpo de la víbora sirve para... ¿cómo se llama, [cuando] se le forma como llaga por dentro del estómago?

—Úlcera —[dice uno de los entrevistadores].

—Úlcera. Para eso es bueno. Se tuesta, se cuece el cuerpo de cascarón y se cierce en una cosa y el polvito; cuando esté comiendo lo usa como en forma de pimienta y se lo come, eso lo alivia. Tanto le sirve al pulmón como a la úlcera.

24. Pitayo dulce (cactácea).

### El perico y la señora gorda\*

Que la señora no tenía que darle [de comer] al que venía con ella, a su pareja. Bien apurada, que no tenía nada que darle. Y la señora tenía unas nalgotas y un cuerpazo: gorda, gorda la señora, una señorona así. Y no hallaba qué darle [de comer]. Entonces tenía un perico. Y ya que agarró y se trozó un pedazo de nalga la señora y el perico la estaba oyendo y estaba viendo todo. Y se amarró una *buejja* [jícara] aquí [el mitante señala el glúteo], la señora, pues estaba bien nalgoná. Y ya al momento de comerla [el marido], [dijo el perico]:<sup>25</sup>

—Están buenas, están buenas, están buenas las albóndigas, están buenas las albóndigas de nalga —que decía el perico, que si estaban buenas las albóndigas de nalga.

—¿Qué dice el perico? —[preguntó el marido].

—No, tú no le hagas caso: come —[contestó la señora].

—Están buenas las albóndigas de nalga —que decía el perico.

—¿Qué dijo?

—Tú no le hagas caso, ándale: come —que le dijo [la señora].

Resulta que ya había hecho albóndigas de su nalga, la señora, para darle de comer a su marido porque no tenía que darle. Y ya le pregunta que si el perico [había dicho] que, si la señora traía una *buejja* aquí, porque se había recortado la nalga para hacer albóndigas. Y le pegó un fregazo [golpe] el amigo con su fuste y se le cae la *buejja*, y descubre a la señora que no traía ya nalga. El perico la descubrió.

### La queja del saltamontes\*\*

Que dijo el *wöchi*, el saltamontes, que iba en el mes de octubre:

—¡Ay! Dios mío, estoy bien cansado, ya no aguanto mis piernas, ya estoy viejo, recógeme ya. Se quería morir ya.

—¡Ay! *Itom Atchay, má iaane, má inne binwatu, má inne jö lotte, nólö ne wéria'é'* [¡Ay! Padre Nuestro, ya estoy viejo, ya tengo rato, ya estoy cansado de la espalda, ya llévame]. Resulta que el *wöchi*, por lo normal, nace en los meses de agosto; julio, agosto, septiembre, octubre ya se siente viejo [ríe el mitante] y ya se quiere morir porque ya está viejo. Está chistoso, es muy simple, pero en dos meses ya se siente viejo.

### El venado nocturno\*\*\*

Porque, según yo tengo entendido, un día mi abuelo me dijo que el venado, cuando hay luna llena, le da por comer de noche. Y el venado, cuando hay luna llena, le da por [copular], más en el mes,

\* Narración de Luciano Espinoza Medina, entrevista y transcripción de Fidel Camacho, La Trinidad, Huatabampo, Sonora, julio de 2013.

\*\* Narración de Luciano Espinoza Medina, entrevista y transcripción de Fidel Camacho, La Trinidad, Huatabampo, Sonora, junio de 2012.

\*\*\* Narración de Pilar Leyva Baume (1972), entrevista y transcripción de Fidel Camacho, Pozo Dulce, Huatabampo, Sonora, febrero de 2014.

25. El narrador entona las siguientes palabras como imitando al perico.

llegándose diciembre. De mayo, junio, es cuando paren las venadas pero sí, el venado espera mucho el mes de la luna llena porque es cuando sale a pasear, a comer, en el monte, bajo la luz de la luna llena y de las estrellas. Es cuando... Yo creo que sí te ha tocado ver, Fidel, que el monte a veces está como de día, se mira como de día, y el venado cuando anda de las suyas ahí, casi abajo de la luz de la luna, por eso algunos le llaman así como dices tú: *Maaso Chokki* [Venado Estrella].

La fiesta es en la noche, porque así los revolucionarios, ahí donde te digo, en la Santa Cruz, todo el tiempo llevaron a cabo por parte de la noche las fiestas rituales. Porque muchos dicen: "Hay que..."; muchos le bailaban así... para que lloviera, así le conocían en muchas.

"*Naleituria yuunake, noila etom yukk riane*" [ya nos va a llover]. Pedían agua, así, a Dios, [y] les concedía: "*Na laitu... sime, sime kamettapo, Itom yuk riane, Itom Atchay*" [Y así... todo, todo dentro de este mes nos vas a regalar lluvias, Padre Nuestro].

Y ellos se proponían y les decían:

—Vamos a hacer fiesta, y esta fiesta se va a llamar *Yukku kóonti. Bämmea emo chiokore, Itom Atchay* [Nuestro Padre nos concede con agua (lluvias)]. Queremos lluvia y esta fiesta así se va a llamar.

Y así fue como los antepasados le pedían agua al Señor, le pedían suerte, le pedían pues. En cada fiesta que ellos celebraban, Fidel, ellos tenían que pedir algo, por eso se tenía que llevar la fiesta, y la fiesta siempre se tenía que hacerse de noche. Pero sí, Fidel, los antepasados, ellos sí pedían, Fidel, porque ellos rezaban, oraban. Como te digo, antes se respetaba más, se respetaba más, ellos apreciaban al *Paxköla* y lo respetaban, el cual hasta ahora sí lo respetan, pero ya no de aquellos al cien por cien, ya está cambiado.

### La jabalina y la venada\*

Mi papá platicaba de un jabalí.<sup>26</sup> Que el jabalí... No, el venado o la venada y el jabalí, andaban juntos, iban juntos. Y le dio hambre a la jabalina. Se fue al monte y le encargó los hijos al venado, a la venada. Y se fue por allá al monte.

—¿Y cómo te voy a gritar? —le dijo [la venada].

—No pues me vas a gritar: "*Téttewaare alä,yeewe*" [Pero me vas a nombrar así, vete a jugar] —le dijo—. Me gritas: "*iSiaymoli!, isiyamoli!, isiyamoli!, isiyamoli!*". Así me gus... así me gritas.

Ey. Esa palabra, *siaymoli*,<sup>27</sup> no sé qué quedará decir, qué significativo tiene esa palabra. Bueno:

—Así me gritas —le dijo.

—Está bueno —le dijo.

—Mja.

Ya cuando se tardó la jabalina, no llegaba, le dijo... Y la venada le gritó o le gritaba con sentido contrario, o con nombres contrarios [ríe el mitante]. Le comenzó a gritar:

\* Narración de don Cayetano Ontiveros Duarte, "don Polí", entrevista de Fidel Camacho y Diego Ballesteros, transcripción de Fidel Camacho, Bacame Viejo, Etchojoa, Sonora, abril de 2016.

26. Pecarí (mamífero artiodáctilo).

27. *Siaymoli*, es decir: "jabalí" (Almada Leyva, 1999: 166). Nuestro traductor yaqui, Francisco Nicolás Matuz, sugiere el significado de "cuñada".



*El llamado del tambor.* Ilustración © Tania Larizza Guzmán, 2019.

—*iTámmëra! iTámmëra! iTámmëra!* —le comenzó a gritar.

Y a otra vez:

—*iKa káyyëra! iKa káyyëra! iKa káyyëra!* —le comenzó a gritar.

Esa palabra quiere decir “*iTámmëra!, iTámmëra!*”, quiere decir “*iDientón!, idientón!*” —que le comenzó a gritar al jabalí.

El jabalí es muy dientón. Y otra vez, que no llegaba el jabalí. Al rato llegaba la jabalina enojada.

—*iKa káyyëra!, ika káyyëra!*

Quiere decir “*iSin nalgas!, isin nalgas; nalgas sumidas!*”, [eso] quiere decir esa palabra.

Ahí va corriendo la jabalina [ríe el mitante]. En lugar de darle de mamar a las crías comenzó a corretear a la venada. Y brincaba la venada pa’llá y brincaba pa’ este lado. Y no. Nunca la pudo morder, nunca le pudo hacer daño la jabalina al venado. El venado es muy ágil; es muy ágil el venado. Ey. Enojada porque:

—Yo no te dije que me gritaras así —que le dijo—. Yo te dije [que] me gritaras “*iSiaymoli! iSiaymoli!*”.

Ey. Le gritó con el sentido, con nombres contrarios. Así he sabido yo de la jabalina y del venado, y de las crías de la jabalina [ríe el narrador].

### **La culebra, demasiado humana\***

Los animales de aquí andan [entre las casas], pero no dañan a la gente, pero un animal que sea bravo no lo vas a ver. Esas culebritas no las mato yo, que se vaya[n] por allá.

—¿Y si llegara a matar? —[pregunta uno de los entrevistadores].

—No, porque no. Mi apá me decía [que] no mataba las culebras. Estaba un guaje, estaba una culebra colgándose, y no le tenía miedo; ahí estaba haciendo maroma: “Déjala, está jugando, está haciendo maroma, a ver cuándo se va”.

—Le voy a dar unas pedradas.

—No, déjala, no hacen nada.

—Yo sí mate una —[dice la esposa del narrador].

—Y yo la regañé.

—Y éste se enojó: “¿Por qué lo mataste? ¡Pobrecito!” —[dice la esposa del narrador].

—Porque yo sé pues, yo sé, yo sé del animal. Ellos salen, ellos salen. Los animales, como nosotros, también tienen su necesidad. Ellos salen a buscar, también tienen culebras, tienen hijos como nosotros, como otra persona. Ellos salen a buscar a ver qué hay, ahí andan, también salen a buscar. Y ahí tirándole [uno], qué tal que si tiene hijos la culebra. Yo les digo: “no anden matando culebras”, les digo a los chicos: “déjenlo que se vaya, córranlo por allá”, y se van, ellas se van.

—¿No se comen las culebras? —[pregunta uno de los entrevistadores].

\* Narración de don Julio Valenzuela Álvarez, entrevista de Fidel Camacho, Luciano Espinoza Medina y Pablo César Sánchez, transcripción de Fidel Camacho, Alto Guayparín, Etchojoa, Sonora, diciembre de 2012.

—No, no. Hay unas culebras que se comen, [como] la *áyakame*.<sup>28</sup> Esos otros sí: sirven pa' remedio; el que le sabe, también. Nomás, en cuanto que no chille, que no chille, en cuanto no chilla, le trozas la cabeza y la cola al mismo tiempo: izas!, rápido. Y si chilla, ya no sirve, se envenena toda la carne. Eso también tiene ese animal. Que no antes de que se chille, le trozas la cabeza y la cola, y rápido. Y si le trozas la cabeza y chilla, ya no sirve, a tirarla. Esa maña tiene esa víbora, pero se comen. Pero rápido.

### El golpeador de culebras\*

Eso, como decía yo de los animales. Por eso uno, muchos se dañan ellos mismos, porque matan cosas así que no, que no deben [hacer] a una persona. Lo que es la gente, le gusta matar animales, nomás de gusto, pues. Pos no sabe qué está haciendo esa gente, ¿por qué lo están golpeando?, ¿por qué lo están lastimado a aquel, nomás por que no le está haciendo nada? Si te anda correteando, si te hace daño, si te quiere brincar, entonces sí lo puedes matar, porque te defiendes. Pero, si no te hace nada, nomás... Él también te tiene miedo, él también tiene miedo de que lo maten.

Esa como *áyakame*, eso de que estábamos platicando de esa culebra pinta. Allá, que le dicen *Päria aak* [pitahayal], acá, para La Vasconia, por ahí; había un pitahayal, una chulada de pitahayal. Yo también iba para allá a comer pitahaya, madrugábamos para allá.

Un señor de por aquí se madrugó para allá, a las tres de la mañana agarraba para allá, caminó a pie hasta allá, a La Vasconia, a comer pitahaya. ¡Ah caramba! Que por allá a medio camino —*Pare bó'o* [Camino del Padre] que le decían a un camino—, parece que le salió una culebra bien grande, pinta, se cruzó en el camino, dice. Apenas que iba caminando la culebra, apenas. Y el amigo que empezó a buscar piedras, que le empezó a tirar y no le hacía nada la culebra, y le empezó a tirar: y así, así, le tiraba en la cabeza, le rozaba en la panza, le tiraba, pero no la mató.

Se metió al tunal ahí, en el mero tunal, a la *sinna*<sup>29</sup> aquél, ahí se metió, ahí se escondió. Y todavía que la andaba buscando el amigo para matarla dentro del espinero, icómo la andaba buscando! ¡¿Qué daño le hacía la culebra?! ¡Mira, todavía andarla buscando adentro!

No la halló, por ahí se escapó, por ahí se metió en un hoyo, no sé para dónde se iría, a la mejor estaba ahí, pero dicen que la siguió buscando ahí. Y eso es lo que le pasó. Y que se fue el amigo, que se fue el amigo. Para allá a la pitahaya se metió el amigo, con su jacal —su jacalito, que le decían, de esos bancotes—, allá. Que tenía unos *pitahayales* bonitos que iba a agarrar ahí. Allá que le llegaron tres policías vestidos de azul, que llegaron ahí. Que los miró el señor, que le dijeron:

—¿*Aakim buäyake?* [¿Estás comiendo pitahaya?] —que le dijeron: “¿estás comiendo pitahaya?”.

—Sí, *ími ili aakim uusim nuria ími* [Sí, aquí juntando pitahayas para la familia].

\* Narración de don Julio Valenzuela Álvarez, entrevista de Fidel Camacho, Luciano Espinoza Medina y Pablo César Sánchez, transcripción de Fidel Camacho, Alto Guayparín, Etchojoa, Sonora, diciembre de 2012. Una versión de este mismo pasaje narrada por el propio mitante se encuentra en Sánchez Pichardo (2021: 268-269).

28. Víbora de cascabel.

29. *Sinna*: sina (especie de cactácea, cuyo fruto, inferior en calidad al de la pitahaya, es comestible; crece en vástagos únicos que se doblan por su propio peso formando tramazones impenetrables)” (Almada Leyva, 1999: 167-168).

—¡Ah!, *äbote enchi nuubokte* [¡Ah!, venimos por ti]. Allá el comandante te llama, que vayas ahorita, nos dijeron que te trajéramos. *Man lautenchi núunake té'tejwawak, lauti enchi entregaroanake* [Nos dijeron que fuéramos por ti, te vamos a entregar rápido]. Te quiere el comandante.

Se soltó el amigo:

—No, pues no he hecho nada. *Kayta ne yaala* [No he hecho nada].

—No, no: *jántebu* [vámonos]: “vámonos”. Porque *ne jammuttau siime into ne lauti yebijnake-ne*. [Porque voy a ir con la mujer y quiero regresarme pronto].

Les dejó las cosas ahí, que le dejaran ahí, en el carrito. Se lo llevaron, no se paró atrás y se lo llevaron, lo agarraron así [de los hombros] y ahí lo llevan. Y en el monte, sin saber el amigo, en el monte, se lo llevaron. Por allá, por entre medio del monte, no sé, estás viendo la plaza ya, casas así que está viendo ya el amigo, cambio de... Ya lo subieron y llegaron ahí con él, ahí está el comandante revuelto [con las demás personas], está sentado ahí, bigotón [el narrador imita el gesto de alisarse los bigotes]:

—*ílm jítta wéria?* [¿Qué está pasando aquí?]. ¿Y el otro? La señora que está sentada ahí —gordota así, ahí está sentada, tenía amarrada [vendada] la cabeza—. Mira: es la culebra.

Traía una borlota, está sentada allá, se está quejando. Que le dijo:

—¡Ah!, *á'abote á'bone enchi nunuk, porque senyola im int'tou kejarok ocha wolpia roaktea*. [¡Ah!, te invitamos, te invité para acá porque la señora se está quejando que la golpeaste mucho]. Que por el camino la golpeaste, por eso te llamé.

—*íáchisa emomak aanen?, íjáisaka junuen auwak?, íjábese junuen enchi autwak?* [¿Qué le estaba haciendo?, ¿por qué hiciste eso?, ¿quién te ordenó que hicieras eso?].

—Pues yo salí de mi casa, pero no hice nada, me levanté, nomás vine; ni ayer ni antier no hice nada, no golpee a ninguna persona, nada no he hecho nada.

—Ah, ¿sí?

—No, *kayta* [nada], nada. *íMuka kayta*, señora? —que le preguntó a la señora, que tenía unos ojotes amarillos, unos ojos amarillos que tenía. Cuando volvió la cabeza que estaba chorreando sangre aquí, todo esto que tenía la señora.

—*íSenyola?* [¿Señora?]

Que dijo:

—*Bötne, yoleme, juubwa bejak bötne weyeu ne wolpiaroak kobapo, nepoka'á baanekne* [Encontré al yoreme por el camino. Hace rato que iba pasando el camino, me golpeó en la cabeza, yo no le busqué nada]: “Yo no le decía nada, me empezó a tirar, me dio aquí, me duele, luego me dio en la cabeza, me golpeó”.

—*Nè mamasuk*. [Me pierdo].<sup>30</sup>

—Ah, pues no se acuerda el amigo. ¿No se acuerda cuándo golpeó a esa mujer? Ni sabe cuándo... Pues *Bajisi woisibane, baakottane mamasuk jiba kaitintoko* [Tres-dos veces le tiré a una culebra nada más], hijo de la quedó, fue el amigo “bien asustado”. *Jiokot é'a, ka eu a suau kat e danyota au jo-*

30. La expresión se refiere a que no recuerda.

*joa, nuka ne enchi tejwabaren enchi nunuk, yooko matchuk jibekapo uka animalta ka emou a suaú Kate jachin aemak aane.* [Pobrecito, si no te hace nada no le hagas nada, eso es lo que te quería decir, por eso te invité; pasado mañana, cuando no te haga daño el animal, no le hagas nada]. No lo golpees, tú que estás... *ú'u ket a uusim jippue ti xia a saweme, ket aasolak ti xia emponto numun a wolpiaroak ian intoko imi kejaroak.* [Ella también dice que tiene hijos, los que la mandan (a buscar comida), tiene bebés y tú golpeándola allá, y nos puso esa queja]. Se está quejando ahorita. Así que tú eres.

De modo que no dijo nada el amigo, se calló.

—No lo vuelvas a hacer esto, no lo vuelvas a hacer, que le dijeron, así lo aconsejaron.

Oigo yo que tienen su autoridad, todos tenemos, como nosotros tenemos, así también ellos tienen. Parece que una cosa que no se puede creer, [que] es una cosa vacía, pero es cierto, como decía mi 'apá, todo eso me dejó mi 'apá, y lo tengo todavía, para engañar a otra persona yo con él, pero es cierto, yo creo que sí es cierto.

—Sí, le dijo, pues. *¿Ementoko? [¿Y ustedes?]*, le dijo. *Nukate enchi encarwuaroa* [te encargamos eso], le dijo al amigo, *nole'man em newosio bítche'è* [ahora sí ve a checar tus negocios].

Como que le agarraron la venda, le quitaron la venda [de los ojos], que ya estaba en el espine-ro ahí, en el espinal, unos nopales, que estaba adentro, resulta que estaba arriba el nido de *tori*,<sup>31</sup> allá, había un nido de *tori* grande, que estaba parado ahí, ni cómo salir de ahí. Llega el comisario y que lo vio en esos, un nido de *tori*, que estaba arriba, que ahí estaba.

—Lo envolvió la magia, está tremendo, siempre te dije. Por eso yo no mato culebras, por lo mismo [dice Luciano Espinosa Medina].

—Sí, así. Un *tori* que estaba ahí, ya estaba ahí parado ahí, ni para dónde salir, no se podía salir, estaba ahí adentro pues. Pero no agarró pitahaya, se vino el amigo, pues se fregó: le pegó calentura.

### El Carburo\*

Ese indicaba cuando iba a llover mucho, cuando iba a dar tiempo de la lluvia. Ese primero pasaba, y venía y pasaba. El carburo es el que 'luza... 'luza. Es un pájaro él.

—Es que íbamos en el mar, allá en el Siari, en el mar.<sup>32</sup> Íbamos sobre el agua. Con el puro aire se impulsaba la embarcación. Y al rato, por acá se vio un foco, así, alumbró arriba. Entonces [Sotero Espinoza], dijo:

—¡Ay!, ¡viene el Carburo!

—¡Ay!, ¡idéjalo!

Todos murieron, yo nomás quedé. Y ya, como unos doscientos metros, resulta que estaba sentado en la pura punta del palo [asta] como unos seis metros pasaditos, allá estaba sentado en la punta

\* Narración de don Cayetano Ontiveros Duarte, "don Poli", y Juan Buitimea (c. 1945), entrevista de Diego Ballesteros, don Estanislao Granados Moroyoqui, "don Tani", y Emmanuel Ramos, transcripción de Diego Ballesteros, Bayáorit, Etchojoa, Sonora, abril de 2014.

31. Roedor múrido.

32. Esta parte es relatada por Cayetano Ontiveros.

del palo. Alumbró, alumbró bien abajo, alumbró el agua. Y otra... dicen que... sabe, no lo he hecho esa prueba. Que un reflector de foco, de pila, así como lo conocemos, alumbró en el mar, se la traga la luz el mar. Y el Carburo, la luz del Carburo, no, alumbró. Sí. Y esa luz del Carburo iluminó muy bien, alumbró muy bien. Cosa increíble. Eso es lo que también he visto en el mar.

—¿Y el Carburo es un pájaro? —[pregunta uno de los entrevistadores].

—Pues, mi'ijito, no te sabría explicar, ni te sabría echar otra mentira más grande, pero no sé qué será. Será pájaro, será aire, será, pues, electricidad, no sé. A veces descarga y tira una chorrera de lumbre, pa'abajo, y se queda ahí arriba de las pitahayas, arriba en las puras pitahayas. Entonces había unos sahuarones que medían hasta cuarenta, cincuenta metros de alto. Allá se estaba arriba, allá prendía el foco y se apagaba. Y así. Según los antiguos lo tenían de seña, en ese sentido. Cuando venía y se paraba, decían, mi 'apá y otros viejitos que estaban ahí, en el dialecto: "Ah, ahora sí va a ser bueno, las lluvias", o "El tiempo va a ser llovedor", decían. Que es la seña que trae, cuando va a llover mucho, cuando va a ser año llovedor. Y como ahora no llueve ni hay agua, no sale el Carburo.

### **El Zopilote Nocturno\***

El *Tukáa Wiilu*.<sup>33</sup> Ése también existe en *Juyya Ánia* [Mundo del Monte], pero no lo vas a ver real, es parte del mismo *Juyya Ánia*; pero lo que es el mar, ése si tú lo atrapas te haces millonario. Ése va y se va como una bola de fuego, aquí [en la cabeza] tiene como un aro de fuego cuando va volando, como una lumbre y la avienta muy lejos y corre por arriba del mar. Tiene [un] canto [para la danza] de Venado, más bien es en el *Tambuléro*. *Baawe Ánia Jiabsa*.<sup>34</sup> Ahí se mantiene en el mar, ahí nomás se mantiene, ahí vive en el mar. Pero si lo llegas a atrapar con un rezo o una oración, y cuando adoptas a ese animal, todos los negocios son para ti. Inviertes y tienes suerte. Pero es la misma: también te recoge si no, te tienes que poner las pilas. Yo lo he visto volar, en Agiabampo, en toda mi vida dos veces nomás lo he visto volar, pero va un animalón, aletea y va en chinga. El *Tukáa Wiiro* [Zopilote Nocturno] no me consta que sea carroñero, ¿cómo va a ser!? Si es puro aire.

\* Narración de Luciano Espinoza Medina, entrevista y transcripción de Fidel Camacho. La Trinidad, Huatabampo, Sonora, julio de 2013.

33. Si bien se trata de un animal cargado de elementos míticos, es probable que haga referencia al zopilote.

34. El Mundo del Mar, literalmente: "Mar Mundo Vida".